

**Sociedad** Que los chicos no respetan a nadie, que los padres de hoy pecan de blandos por no ser autoritarios, que internet y la tele dificultan la crianza. A muchos les cuesta decirles que no a sus hijos, pero es posible. Aquí, las recetas de familias que no perdieron el control.

# ¿Quién pone los límites?

**Texto:** Carolina Esses **Fotos:** Julio Juárez

Candela, ¿cómo puede ser que nunca me hagas caso?": exhausta y frustrada por igual, eso le decía Fernanda Quattrocchi a su hija de diecisiete años en el living de la casa en Ranelagh. El conflicto era el de siempre: el estudio. Penitencias, hubo varias: una semana sin compu, salidas suspendidas, mil etcéteras. La respuesta de Candela era de manual: "Basta, mamá, no me hinchés más, no te metás, siempre me hablás de lo mismo". Madre también de Ramiro (de catorce), Fernanda es muy sincera: "Es que cuando no te hacen caso, los adoles-

centes sacan lo peor que tenés. Yo me enojo, termino a los gritos, digomil veces lo mismo y al final veo que mi marido tiene razón: si tenés que repetir las cosas todo el tiempo es porque algo no está funcionando".

•••

Lejos de Ranelagh, en pleno Colegiales, Luciano (3) y Ramiro Luque (5) acaban de quedarse sin alfajor: es el castigo por haber inundado el baño. Pero no es seguro que se mantenga. Quizás el mismo alfajor sirva también para llegar a otro acuerdo. Es la hora crítica en cualquier casa con niños pequeños y todavía falta sobrevivir a la comida, apagar la tele,

## **La familia Reales Junto a los chicos en cada uno de sus pasos**

Mirta y Donal Reales criaron siete hijos -que hoy tienen entre 14 y 29 años- con una pauta innegociable: acompañarlos mucho. "Somos los padres que siempre están al costado de la cancha, y nunca sentimos culpa, lo que nos ha dado mucha libertad a la hora de poner un límite -explica Donal-. Otros padres sienten culpa por trabajar mucho o por no estar pendientes de sus hijos al estar en casa."

meterlos en la cama... En cada una de estas instancias el alfajor puede servir como premio o como castigo. "Lo que estoy viviendo con Luciano y Ramiro es completamente diferente a lo que viví con Franco, que tiene trece y es de un matrimonio anterior", dice Hernán (42), el papá. Y eso que los separan menos de diez años. "Hiperestimulados, hiperinformados, hiperacelerados": así define a los chicos de hoy. A los suyos y a los que ve en el barrio, en la escuela, los hijos de sus compañeros de trabajo. "Hiper todo", sintetiza. Hernán todo lo lleva al juego. Vestirlos, lavarles la cara y peinarlos cuan-



do cuesta arrancar temprano a la mañana. “Después, cuando me miran como diciéndome: ‘Te estoy tomando el pelo’, me pongo serio.” Pero a veces cuesta. Y cuánto.

•••

Tires y aflojes, pactos, enojos, llantos, paciencia. El tema de los límites es todo un tema. La cuestión es que en los últimos años y de la mano de una cantidad de transformaciones –cambios económicos que obligan a los padres a estar más tiempo fuera de casa, niños que se abren paso en una realidad muchas veces hostil, otros que están siempre y a toda hora en el centro de la escena, cambios en el modo en el que se representa la infancia, nuevos modelos de familia–, la tarea resulta más complicada. La palabra del adulto ya no pareciera ser portadora de demasiadas certezas. Cambió la forma en que nos relacionamos y mutó la manera en que se establecen los límites en casa y en la escuela.

Si a esto le sumamos la mala prensa que tiene la autoridad, la tarea de ponerle a los niños los puntos sobre las íes se complica del todo. Así lo explica Miguel Espeche, psicólogo, coordinador general del Programa de Salud Mental Barrial del Hospital Pirovano y autor del libro *Criar sin miedo*: “Los padres, hoy en día, tienen un temor inmenso a tener poder. Se lo ve como algo arbitrario, dictatorial. El poder de los padres se licúa y la mirada cambia de eje: antes eran los padres los dictadores, ahora son los hijos. Pero no hemos salido del paradigma dictatorial”. Espeche es claro: “La autoridad es lo que permite que los chicos crezcan. Sin límites, sin un criterio que regule sus impulsos, los chicos quedan librados a su propia suerte sin poder sobre sí mismos, inmersos en la tiranía de sus impulsos, a merced de un

mercado cruel e insaciable que se abalanza sobre ellos.”

•••

Claudia Messing, psicóloga, socióloga y autora del libro *Simetría entre padres e hijos*, pudo, a partir de una investigación realizada con más de 700 jóvenes, corroborar una hipótesis: “Desde siempre los niños han copiado inconscientemente a sus padres. Sólo que antes se copiaba una jerarquía. Hoy se ubican en una relación de paridad con los adultos. Los copian tal como lo harían con un par”. Es que los propios padres –esos que hoy tienen alrededor de cuarenta, hijos de quienes cambiaron el modelo autoritario de los ‘60– ya tienen incorporada esa relación simétrica con sus padres y la proyectan en la relación con sus hijos. “Un niño que se siente por dentro como un adulto, que no ha internalizado la diferencia entre un grande y un chico, quiere hacer lo que quiere con más fuerza y convicción –explica Messing–. Confía tanto o más en sí mismo que en los adultos y no logra internalizar a los padres como figuras de contención y protección.” Si quien me habla es igual a mí, ¿de qué sirve su consejo? “Los adultos tienen que ayudara los hijos a recuperar su lugar de hijos en el plano emocional”, dice la especialista.

Claro que marcar un “no” no será igual con un niño que con un adolescente. Fernanda, por ejemplo, pudo llegar a un acuerdo con su hija Candela: “Después de aquella pelea tuvimos una larga charla. Porque estábamos en medio de un cortocircuito: yo me metía demasiado y ella se sentía sobreexigida. Entonces decidí correrme un poco, y ella prometió asumir sus responsabilidades”. Este diálogo, claro, es impensable con un niño pequeño. Como señala Juan Pablo Berra, profesor de filo-

### **La familia Quattrocchi Cómo lidiar con dos hijos adolescentes**

Fernanda –42 años– reniega seguido con Candela (17) y Ramiro (14). “Después de tener una gran pelea con Cande, tuvimos una larga charla. Entendimos que estábamos en medio de un cortocircuito: yo me metía demasiado y ella se sentía sobreexigida. Entonces decidí correrme un poco, y ella prometió asumir sus responsabilidades”, dice la mamá. El educador Juan Pablo Berra cree que Fernanda hizo bien en hablar. Y agrega otros consejos para padres de adolescentes: “Dígamosles cómo nos sentimos y por qué; acordemos un momento futuro para evaluar los límites que fijemos juntos; y expresemos con claridad aquello que es indiscutible e innegociable”.

sofía y educador, autor de *Y con los adolescentes... ¿quiéanse anima?*, la explicación en relación al “no” tendrá que ver con la capacidad de comprensión de los chicos. Sin embargo, esto, tan propio del sentido común, a veces se olvida. Sobre todo cuando a los 3 ó 4 años los niños hacen planteos que dejan a los adultos con la boca abierta y los propios padres se encuentran hablándoles como a un adulto. “El desafío es la racionalidad –dice Berra–: que el límite y la manera de aplicarlo sean racionales. Usar el sentido común. Si bien hay padres que se manejan con el miedo a los límites y caen en explicaciones demasiado largas, todavía se da lo opuesto: padres que están esperando el visto bueno para ejercer su paternidad de manera autoritaria.”

•••

Casi sin tele –“se guardaba en el lavadero y la sacábamos especialmente para verla”–, definitivamente sin PlayStation –“ni siquiera cuando una vez, nos regalaron una”– y con computadora recién a partir de los doce o trece años. Así crecieron los siete hijos de Mirta y Donal Reales: Juan (29), Miguel (27), Marcos (26), Pedro (23), José (18), Carmen (16) y Santiago (14). Como intuyendo la pregunta, Mirta se ocupa de aclarar: “Lo nuestro no es un tema religioso. Siempre nos gustó pensar en una familia numerosa”. Desde el vamos supieron que querían cuidar la infancia de sus hijos, su tiempo de juego; que no malgastaran su niñez en cosas que les parecía que no valían la pena. Sin aislarlos del mundo, claro. Hoy todos estudian, trabajan, son profesionales. “Estábamos todo el día afuera de casa, la única regla era volver cuando se hacía de noche”, cuenta Marcos. Pautas claras, sí, cosas que no se hacían en la casa de Tigre, pero buenas opciones. Si





se le decía que no a algo, había que proponer una alternativa.

A la hora de elegir una escuela, se volcaron a la pedagogía Waldorf. "La escuela tiene una forma muy clara de poner límites. Pacífica, pero muy clara. Se construye una conciencia ética. El chico aprende que lo que está haciendo está mal, que molesta al grupo y es el propio grupo el que se lo reclama. Hay un lema en el colegio: 'Las actitudes tienen que ser buenas, bellas y verdaderas'. Esa es la norma y el límite",

cuenta Donal. Para ellos, hay algo fundamental que los ha ayudado a poner pautas claras con tranquilidad: acompañaron mucho a sus hijos - "somos los padres que siempre están al costado de la cancha" -, conversaron mucho con ellos e hicieron de la vida en familia algo divertido, de la casa un buen lugar para estar. "Nunca sentimos culpa, eso nos dio mucha libertad a la hora de poner límites - explica Donal -. Hablo con padres que se sienten culpa: por el trabajo, por pasarse un día

**La familia Luque**  
**Cuando la promesa**  
**del alfajor no alcanza**  
Ramiro y Luciano - de cinco y tres años - incumplen pronto las penitencias que les imponen si hacen lío; a veces ni los sistemas de premios y castigos funcionan con ellos, dice Mariana, la mamá. "Es que los nenes de hoy están hiper estimulados", suspira Hernán, el papá.

entero practicando un deporte lejos de casa, por estar siempre pendientes de otra cosa."

Mirta y Donal saben que para dedicarle tiempo a la familia hay cosas que resignar. Pero desde un lugar positivo, no desde la postergación. Es que, se ve, les gusta ser padres, lo disfrutan. Una obviedad, quizás. O notanto. Porque a veces pareciera que es en la preocupación constante por los hijos que se vive la paternidad. Miedo a que les pase algo, a que nos equivoquemos, a que nos rechacen. "Los chicos lo perciben y también sienten miedo. Porque si el que me cría no está seguro de sí mismo, ¿de dónde me agarro?", dice Espeche. Otra cosa a tener en cuenta es la coherencia. "Mis padres siempre tiraban para el mismo lado. No era hoy una cosa y mañana otra. Eso hacía que uno más o menos ya supiera qué podía y qué no podía hacer", cuenta Marcos, uno de los chicos.

Otro aspecto vital, que también señala Berra, es que el límite no parta de una discrepancia en cuanto a gustos o preferencias: es lógico y esperable que los gustos de nuestros hijos no sean los nuestros. Aunque a veces la brecha generacional puede no ser tan amplia y los intereses acercarse mucho, planteando otras dificultades. Andrés Taranto (40) tuvo a su primera hija a los 19. "Mis hijos han hecho cosas por las que a sus amigos los echarían de la casa", cuenta Andrés, padre de Luli (21), Agustina (19), Julieta (18) e Ignacio (16). "Cuando no estuve de acuerdo les di con calma mis razones. A los catorce, Luli se quiso hacer un tatuaje. ¿Si yo tengo cinco, cómo se lo iba a prohibir? Lo que sí pude fue explicarle por qué a su edad no le convenía. Le dije que estaba creciendo, que quizá con el correr del tiempo se arrepentía. Y logré que esperara hasta los diecisiete. Ellos saben que de mi par-

## Historias

### El desafío de criar un hijo



Una reunión del Sindicato de Padres del Hospital Pirovano.

# Padres que se preocupan... y a la vez se ocupan

● "No son los chicos quienes con sus gestos nos van a decir si somos o no buenos padres, sino otros padres", dice Miguel Espeche. Entonces, bajo el lema "lo que es bueno para los padres es bueno para los hijos" se reúne el Sindicato de Padres, un taller del Pirovano ([www.taleresdelprovano.com.ar](http://www.taleresdelprovano.com.ar)), que en diversas modalidades lleva más de veinte años de rodaje. El genérico, esta vez, es injusto: alrededor de la mesa del bardo donde se reúnen, hay mu-

chas más madres que padres. Aquí comparten sus desventuras en relación a los hijos. Y todos coinciden: las reuniones alivian. Porque cuando llega ese momento en el que los chicos te enfrentan, es inevitable sentir dolor (y desdramatizar viene bien). Oscar Conti, uno de los coordinadores, dice: "Cuando pensás que tu hija te enteró por el permiso que no le diste o por lo que fuera, sentís que sos el único padre del mundo que sufre. Compartiéndolo

con otros, se hace más fácil". Aquí algunos consejos, fruto del trabajo de años del taller.

- Lo que es bueno para los padres es bueno para los hijos: no hay chicos que estén bien si sus padres están mal en su vida personal. O si no sienten que es grata su función de padres. Una buena pareja redundará en el bien de los hijos.
- Confiar: la mayoría de los padres en su fuero íntimo sabe lo que tiene que hacer.
- No tener miedo a equivocarnos: los chicos están vacunados contra los errores de los padres, que son corregibles.
- Despegarnos del vínculo que tenemos o teníamos con nuestros padres: para ejercer con libertad nuestro rol es preciso dejar de pensar "esto que digo yo es lo que decía mi padre". La idea es sacar lo mejor de lo que hemos recibido.

te nunca van a tener un dedo acusatorio. Se han rapado el pelo -Ignacio y Agustina- y me han contado cosas que escandalizarían a muchos padres, pero yo prioricé la confianza." A veces, Andrés les pregunta a sus hijos qué creen ellos que él podría cambiar en su manera de ser padre: "Eso los saca del lugar de estar recibiendo todo el tiempo consejos sobre qué deberían hacer, porque uno a los hijos está constantemente marcándoles cómo tienen que ser. Está bueno escuchar un poco cómo ellos quieren que seamos, o en qué les parece que estamos equivocados".

...

Algo es seguro: hablar con serenidad, con confianza en uno mismo y en los chicos, con capacidad de escucha, planteando límites precisos -no imposibles-, ayuda. Ser coherentes, "y que no haya mentiras", como dice Andrés. "Acompañar, estar presentes, que la casa sea un buen lugar donde estar", como dicen los Reales. Que, si se transgrede un límite, la consecuencia sea lógica: "No plantearles un mes sin salidas, porque eso es imposible", como dice Fernanda. Saber cuándo es bueno detenerse en largas explicaciones y cuándo no, como están experimentando Mariana y Hernán Luque con sus pequeños.

Salimos de nosotros mismos, de la imagen que construimos de nuestros hijos y que, muchas veces, no coincide con la realidad, también ayuda. En palabras de Marcos, uno de los hijos de Mirta y Donal: "Nos hicimos dueños de nuestra libertad, aprendimos a tomar las riendas de nuestras responsabilidades". Acompañarlos en este camino probablemente sea lo más importante.

**+ data**

[www.abordajedelasimetria.org](http://www.abordajedelasimetria.org)